



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13565

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 8 DE FEBRERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros y Fideicomisos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

DE ACTUALIDAD

Con, de en, por, sin, sobre las cédulas

Toda la prensa española, lo mismo la de Madrid que la de provincias, viene ocupándose con rara unanimidad del asunto de las cédulas personales.

Las protestas son airadas contra el aumento del recargo que se les ha impuesto, puesto que la supresión del de consumos que había de compensar en parte, no se ha efectuado.

«La Epoca», que es el periódico oficial del Gabinete actual, ya ha dicho que se cobrarán ambos impuestos: el uno sin el aumento y el otro sin la rebaja.

Las razones que existen para eso no pueden convencer al contribuyente, que cada vez odia más al Fisco.

Los gastos presupuestados por ley de 31 de Diciembre de 1905 para el año próximo pasado, de 1906, ascendían á 988.866.760'14 pesetas, y lo recaudado según datos del ministerio de Hacienda, alcanza en el mismo año la suma de 1.066.260.000 pesetas; es decir: que debe haber un sobrante de 97.403.239'86 pesetas, ó sean noventa y siete millones y medio de pesetas en números redondos.

Y si las fuerzas contributivas del país son tales, que rebasan á los gastos en un año en cerca de un centenar de millones, ¿á qué mermar el pan de las clases medias y de los proletarios para que sobre unos cuantos millones más en el año presente?

De política local

En breve, según entre los políticos de la localidad se augura, se celebrarán en Cartagena dos magnas reuniones: de carácter liberal la una, y conservadora la otra.

El objeto de ellas es el proclamar los candidatos para las próximas elecciones provinciales y de diputados á cortes.

¿Nombres? Imposible. Indudablemente ni los jefes de ambos partidos lo saben aún. Ahora es época de gestación, de patateo incesante en las antecámaras de los prohombres, de recomendaciones y de promesas. La lista, con los nombres de los elegidos para que obtengan el acta mencionada, vendrá después.

Esto en lo que á las elecciones de diputados provinciales se refiere. Para las otras, para las de diputados á cortes y de senadores, las profecías son más fáciles de hacer.

Obtendrán acta indefectiblemente de diputados, los señores don José Maestre, don Antonio García Aliz, (conservadores). El otro candidato conservador no se vislumbra siquiera. Sólo de él se sabe que será cartagenero ó por lo menos de la circunscripción.

Esta última afirmación la hacemos apoyados en el dicho del actual ministro de la Gobernación, Sr. La Cierva, de que no admite en su feudo personas extrañas.

Es de suponer que á los liberales se les reserve un acta y que ésta sea para el general Aznar.

De senadores por esta provincia, tampoco suenan nombres. El encasillado no está aún hecho, pero también suponemos que tendrá su puesto el actual senador liberal don Justo Aznar.

Sube el barómetro.

La temperatura va siendo más benigna, y sólo falta que brille el sol para que volvamos á gozar del templado ambiente que es aquí habitual en el invierno.

Sin las lluvias de estos dos días, hubiésemos llegado á hacerle la competencia frigorífica á la Siberia. Además han tenido las lluvias otra buena propiedad, según los médicos le atribuyen: la de mejorar las condiciones de salubridad. De haber continuado el tiempo seco, es probable que hubiese sido preciso ensanchar los cementerios.

Así y todo causa horror repasar las listas de enfermos. No hay una sola casa en Cartagena, donde no tenga que entrar el médico. ¡Han sido muchos los frios!

Por fortuna el tiempo va mejorando; esta mañana, á las ocho y media, el termómetro señalaba nueve grados sobre cero, que es ya una temperatura medio decente.

¡Ay, primavera! cuánto se te echa de menos!

SUBSISTENCIAS

El trigo barato y el pan caro

Los periódicos, en su afán de endulzar las amarguras del pueblo soberano han publicado estos días una nota muy detallada acerca del precio del trigo, nota, que si fuera musical podría decirse de ella que por un oído les entra y por otro les sale á los señores tahoneros.

Estos fabricantes de ese artículo, que mejor sería llamar «verbo» de primera necesidad, no necesitan saber la cotización del trigo; primero porque ellos no son agricultores, y segundo porque están segurísimos de su impunidad.

Sí, lectores míos; los tahoneros pueden impunemente poner la ley al consumidor de ese indispensable elemento alimenticio, elevando el precio cuanto se les antoja y mermando el peso de los paucillos cuanto quieren.

En materia de «pan llevar» no puede uno darse de cada. Pan era un dios de los gentiles, pero no es el dios de los tahoneros, que no tienen, como suele decirse, más Dios ni más Santa María que su propio interés.

Por fortuna «no sólo de pan vive el hombre» y quien dice el hombre dice también la mujer, los niños, los criados y dependientes, y hasta el gato, si á mano viene.

El pan bajo, esto es, el pan barato, es casi «un ideal en un pueblo de vagos», como señalaba á una de sus obras cierto autor amigo de los títulos sensacionales.

No hay que pensar en que el pan baje. Como el enano de la venta se pasa diciendo con vozarrón terrible desde el estrado, esto es, desde las alturas: —¡Que bajo! ¡Que voy á bajar! Y se queda tan fresco.

El trigo está barato ¿quién lo duda? Pero ahora están en perspectiva dos elecciones, las provinciales y las de diputados á Cortes y no hay que olvidar

que los tahoneros disponen de muchos votos y ¿quién es el guapo, ó sea el manguindón, sea ó no candidato, que mete en cintura á esos industriales?

Por consiguiente, los señores rotativos harán la merced de guardarse su detallada nota del precio del trigo, por que ahora solo sirve de relleno, esto es de original de recurso.

El trigo barato y el pan caro son dos circunstancias que se completan y que sirven para demostrar que nuestra clásica tierra de garbanzos en vez de ser una jaula es una verdadera madriguera de alimañas.

Para EL ECO DE CARTAGENA

FRAGMENTO

(DE UN POEMA INÉDITO)

A veces en las tardes bochornosas, sentado en su mequino barquichuelo, el Orejas medita en muchas cosas de la tierra y del cielo, y al ver las olas mansas y verdosas á la playa llegar, romper cantando estrofas amorosas, mientras que de su seno van saliendo briznas de espuma, y al saltar brillando como piedras preciosas, Orejas piensa ya con desconsuelo que él está enamorado de la Inna, la luna está en el cielo, y la busca sin tregua nuestras manos, pero jamás alcanzará ninguna sus límites lejanos...

Lejos de un mundo en el dolor rendido, otro de Soledad correspondido, convierte en breve espacio un nido en un palacio ó un palacio en un nido; mientras él, deslumbrado á sus reflejos, sin que salga una mano socorrerle, sabrá las dichas del amor de lejos.

¡Ni cómo ha de quererle, cuando para las almas no hay espejos! ¡Almas profundamente enamoradas! ¿Siempre teopetaréis con el desvío?... ¿Por qué, por qué, Dios mío, la intención no ha de verse en las miradas, como se ven las nubes en el río?

Como dos astros en radiante noche y dos esencias en el viento vago, como dos hojas en el mismo broche, como dos ondas en el mismo lago, juntos Fernando y Soledad crecieron, y en la atmósfera sana del cariño

sin pensar en amarse se quisieron cuando los días raudos convirtieron á la niña en mujer y en hombre al niño. Y volando las horas fugitivas, cuando la sangre moza ardió en las venas y se hicieron miradas pensativas las miradas serenas, quiso al fin la desgracia ó la fortuna que otras horas llegaran, en que al mirarse sin querer tendrían como el mar á los besos de la luna.

Aconteció que un día, teniendo que cruzar una pradera. Sola encontró á Fernando en el camino; le encontró, según ella, casualmente; le vió mirarla con el alma entera, con mezcla de salánico y divino; sintió en el rostro roja llamarada y en las entrañas sorda calentura, y el alma le salió por la mirada en torrentes de luz y de ternura; sintió luego una mano en la cintura, después en tierra se creyó clavada. El la quiso besar, dulce y travieso. ¿Y qué hizo Sota? ¡Nada!... Se puede resistir contra una espada... ¿Pero, quién se resiste contra un beso! Y luego, de sus brazos desasida, trémula, jadeante, avergonzada, huyó como una corza perseguida. Huyó sin rumbo, arrepentida y noble... En tanto, por un árbol protegida, vió una sombra la dicha de Fernando. ¡Y Orejas, aquel mozo como un cable, toda la noche se pasó pensando!

RICARDO J. CATARINEU.

Para EL ECO DE CARTAGENA

Crónica científica Tuberculosis infantil

El profesor Raul Brunon, director de la escuela de medicina de Rouen, comunicó á la Academia de Medicina de París el resultado del tratamiento aplicado en cien casos de tuberculosis pulmonar infantil en el servicio de la Casa de Maternidad, hospicio, general de Rouen.

Dichos niños cuya edad varía de dos á dieciséis años fueron observados de Octubre de 1901 á Diciembre de 1906.

La estancia en el hospital varió de un mes á dos años.

He aquí, según el profesor Brunon, las condiciones del tratamiento:

Los niños pasan el día y comen al aire libre, en galerías de cura, cuya

reunión forma, si se quiere, un sanatorium de hospital, que por abreviación llamamos «Aerium».

La cura se hace en todo tiempo y en todas las estaciones desde las ocho de la mañana á las cuatro de la tarde en invierno y de las seis de la mañana á las ocho de la noche en verano.

Las intemperies no son jamás una contraindicación.

Durante la noche los niños entran en las salas comunes, pero una parte de las ventanas de esas salas permanecen constantemente abiertas sea cual fuere la estación, el tiempo y la temperatura nocturna.

No tienen otra calefacción que una estufa vulgar que produce el calor suficiente durante la noche.

La limpieza de las salas se obtiene por una disciplina muy severa.

El suelo, las paredes y los muebles son fregados diariamente con paños mojados.

La limpieza corporal de los niños es rigurosa.

Se les baña con frecuencia, se les lociona la piel diariamente y sus manos se lavan con jabón varias veces durante el día.

Puede decirse que todas las prácticas de limpieza, aereación y lavaje han suprimido el contagio en las salas.

En cinco años no se ha registrado sino tres casos de bronconeumonía y ni siquiera un caso de coqueluche.

La importancia de la aereación continua y de la limpieza del medio es tal, que en los niños del servicio trasladados del hospital urbano al campo ó á la playa, se ha paralizado su mejora, porque en sus nuevas instalaciones ocupaban dormitorios cuyas ventanas no se abrían.

No se someten los enfermos á la sobrealimentación: observan el régimen de la sala con algunos suplementos de carne cruda y de conservas en aceite. En general para carne cocida, muchas féculas y frutos cocidos y agua como bebida.

Se ha adquirido el convencimiento que el agua dada habitualmente como bebida, aumenta el apetito, facilita la digestión y aumenta el peso del enfermo.

El profesor Brunon saca de sus experiencias las conclusiones siguientes:

Después de una prueba de cinco años puede afirmarse que la tuberculosis pulmonar infantil puede ser fácilmente curable por la cura metódica hecha al aire libre en los hospitales y hospicios de las grandes capitales.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 68

de espectros que, tiempos atrás, cuentan que situaron la ciudad de Praga.

Lo extraordinario de nuestra aventura, lo que tenía de sobrepasar, me abrumaba. Considerábame como un hombre que se despierta de un sueño placentero y se encuentra, en medio de la más horrible realidad. Sentado en mi lecho, con los ojos intensamente abiertos, me parecía ver la esfera cada vez más confusa y más vaga, y á Cavor más irreal y más fantástico, y, en fin, toda la empresa más y más absurda. Me tiré de la cama y me puse á pasear por mi cuarto; después me senté cerca de la ventana y me puse á contemplar la inmensidad del espacio. Vi allí en la oscuridad brillar las estrellas; pero entre unas y otras estaba el vacío inmenso, se encontraban las tinieblas insondables. Traté de recordar los conocimientos fragmentarios de astro-omía adquiridos en mis lecturas irregulares; pero, aquellas concepciones eran sumamente vagas ó imperfectas para darme una idea de lo que podría verse y aprenderse en un viaje como el que proyectábamos.

En fin, me volví al lecho, y conseguí algunos instantes de reposo físico, pero no cerebral; pues aun continuaron afligiéndome las pesadillas, y me pareció que mi cuerpo se descomponía y caía.

A la hora del desayuno, dejé estupefacto á Cavor la noticia:

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 65

Febrero y marzo también pasaron. Hacía el fin de este último mes se veía ya la terminación del trabajo.

En enero, un furgón llegó cargado con una inmensa caja. Teníamos, pues, nuestra estera de vidrio grueso completamente dispuesta y en posición bajo la grúa que habíamos montado para instalarla dentro de sesenta minutos de tiempo. Todas las herramientas y las mortajas de la armazón llegaron en febrero, y la parte inferior quedó montada en seguida.

En rigor, no era una estera lo que fabricábamos, sino una capacidad poliédrica; provista de una cortina de muéle para cada faceta.

La fabricación de la cubierta quedó casi terminada al concluir el mes de marzo; la parte metódica había pasado ya por diferentes ensayos, y las cortinas de acero estaban ya ensambladas en parte con la parte que, al ensartarse, habían constituido la caparota.

Era sorprendente ver cuánto nos ajustábamos en la práctica á las líneas de la primera inspiración de Cavor.

Cuando terminó por completo el montaje de la esfera, propuso mi amigo desmontar el tejado de laboratorio en que trabajábamos y construir un horno. De esta manera, la primera fase de la fabricación de la caparota, en la cual la parte magnética quedaba hasta el rojo sobre una cortina